

EN LA CASA DE CERVANTES

## Tres poetas jóvenes en la 338 audición de las Mañanas de la Biblioteca

El domingo, en la Biblioteca de la Casa de Cervantes, tuvo lugar la 338 audición de las «Mañanas de la Biblioteca», con el acostumbrado concurso, reforzado por mayor asistencia de jóvenes, equivalente a lleno total. Abrió el acto el director de la Casa para dar la bienvenida a los lectores, todos religiosos claretianos, que arrancando desde el grupo Redondel, con sede en Loja, fueron creciendo por las tierras granadinas y cobrando vigor y nombre. Con ocasión de hallarse circunstancialmente en Valladolid, han venido a las «Mañanas de la Biblioteca» a recibir el espaldarazo de manos de los poetas vallisoletanos en la Casa de Cervantes, soldado y poeta, hubiera dado todo por gozar del don que no quiso darle el cielo, en su decir, pero que se le dió con creces. Los poetas de hoy se sienten solidarios del Manco Sano y llegan a su Tabernilla cada domingo a ofrendar sus versos y su fervor al Maestro de las letras. Los poetas y el senado de oyentes por el que se ha podido decir con reiteración por un poeta calificado que ha corrido España como vocero lírico, que hasta llegar a la Casa de Cervantes no había topado con un concurso tan docto ni que supiese escuchar poesía.

Por el hecho de formar parte de un grupo prieto y acorado pudiera creerse que, a la hora de crear, habría entre los tres poetas concomitancias expresivas y conceptuales. Nada más lejos de la verdad: cada uno escribe a su modo, bebe en su vaso y hace su poesía con originalidad y por sendas diferentes, siquiera pese en todos ellos la impronta del tiempo en que viven y las influencias del ambiente y de las modas.

José Márquez, Valdés, sevillano, maneja con soltura el asonante y lo que hogaño dicen que es verso libre, que nada, o muy poco, tiene que ver con el tradicional verso blanco de nuestros clásicos. Se agarra al sentido y al lenguaje popular de su región, con tirón directo, emotivo, personal, sin ocuparse demasiado de la retórica brillante. Tiene mensaje y emociona.

Francisco Contreras, granadino, maneja la rima con soltura e incluso con brillantez y, también el verso libre al uso, si quiera grandilocuente y con tendencia a la ampulosidad. ¿Disconforme? A caso, aunque más probable con don profético de protesta contra todo, lo que se ve, lo que no se ve, lo que alienta y lo que duerme. Ve, juzga y describe con cierto tono melancólico que les va bien a los poetas del sur, herederos de

la maravillosa lírica árabe y del tono alegiaco bfblico. Inicia el treno y se rinde a la esperanza.

Jacinto Rivera, extremeño, de Don Benito. Tiene oficio, facilidad para la forma y, por ende, para equilibrar el verso ambiente con verbo caudaloso y sonoro. Multiforme en sentido conceptual, toca temas dispares sin detenerse en ninguno, con impetu personal y, en cierto modo, desbordado.

Un ramillete de poesías y tres poetas cuyos nombres acumará la fama, si la vida nos les pesa y les lleva por otros caminos, lo que sería lamentable. Por su dimensión merecen seguir estudiando, emparentar con los clásicos y encauzarse en la disciplina formal. El éxito del domingo debe valer de punto de partida para seguir en la noble empresa de crear belleza.

Escucharon aplausos cariñosos y merecidos y fueron felicitados.

\* \* \*

El domingo, 29 de agosto, se dará fin a «Los melindres de Belisa», del genio impar del teatro español, frey Félix de Vega y Carpio, con igual reparto que en el acto primero y tan maravillosamente interpretada.